**Zeitschrift:** Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
**Herausgeber:** Organización de los Suizos en el extranjero
**Band:** 17 (1990)
**Heft:** 1

**Artikel:** La heroína hasta en los Alpes: relato de una asistente social : no soportaba más el miedo

**Autor:** Lanker, Annemarie

**DOI:** https://doi.org/10.5169/seals-909519

**Nutzungsbedingungen**
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

**Conditions d'utilisation**
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

**Terms of use**
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

**Download PDF:** 09.08.2025

**ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch**

ner en marcha el mecanismo. Ya no podemos más cerrar los ojos ante tales procederes si queremos verdaderamente luchar contra la droga.

4. La prevención es: hacer realidad la igualdad de derechos entre hombres y mujeres.

La relación entre hombres y mujeres, la distribución del poder y la influencia entre ellos, la importancia dada a los valores masculinos y femeninos están todavía lejos de estar equilibrados. Ahora bien, hemos visto que el consumo de drogas es a menudo una tentativa de restablecer o crear un equilibrio. No son más que algunos ejemplos que deberían incitar a todos, empleadores y trabajadores, padres y maestros, miembros de las autoridades, mujeres y hombres, a reflexionar sobre lo que cada uno podría hacer para contribuir a la prevención en materia de estupefacientes.

*Marie-Louise Ernst*

Marie-Louise Ernst es psicóloga y miembro de la Comisión Federal de Estupefacientes.

La heroína hasta en los Alpes: relato de una asistente social

# No soportaba más el miedo

Thoune, la capital del Oberland bernés, se mostraba bajo su mejor aspecto cuando empecé mi nuevo trabajo en el centro de consulta para toxicómanos de Thoune-Oberland.

Una magnífica y tibia jornada de principios del verano, una hermosa vista sobre los Alpes y sobre el lago. En la ciudad vieja, el mercado ponía una animación festiva y en las terrazas de los cafés no había ni una sola silla desocupada. Las ventanas estaban ya colmadas de geranios en flor. De camino hacia mi trabajo encontré muchos jóvenes soldados, saludables, deportivos, pulcros, bien ataviados...

No es posible que haya aquí drogadictos, pensé. Todo el mundo parece contento y todo parece en orden. Mismo las innumerables bicicletas, ya que Thoune no es solamente una ciudad de soldados, sino también una ciudad de ciclistas: hay lugares especiales en los que las dos ruedas están bien colocadas en fila.

Lamentablemente, mi primera impresión no se confirmó: es verdad que cada automóvil, cada bicicleta tenía su lugar, pero había aquí, en Thoune, gente que no tenía techo.

Hace mucho que el problema de los sin techo ha invadido grandes ciudades como París o Nueva York, como Zurich o mismo Berna. Gente sin techo y droga, droga dura como la heroína o la cocaína se encuentra cada vez más en Suiza también en el campo o en la regiones de montaña, por ejemplo el Oberland bernés. Encontré a uno de mis primeros «clientes» en el Castillo de Thoune, donde estaba con prisión preventiva. Nos había enviado esta carta:

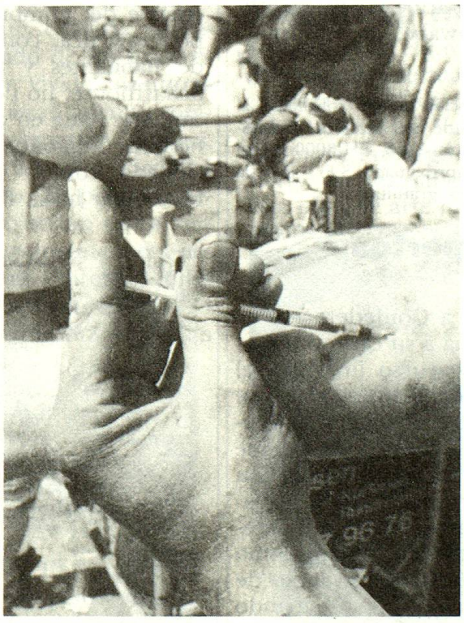
*«Al equipo del centro,*

*Estoy preso en el Castillo de Thoune por robo y tráfico de droga. Cuando salga de aquí quisiera seguir un tratamiento ambulatorio. Por favor póngase en contacto conmigo lo más pronto posible para poder conversar.*

*Con mi agradecimiento anticipado los saludo atentamente.»*

**Condiciones de vida difíciles**

En el pequeño salón sombrío, reservado a las visitas en el Castillo de Thoune, el joven de veinticinco años me contó lo que había vivido hasta ahora. Era el menor de cinco hermanos y pasó su infancia en un suburbio campesino del Oberland. Sus padres poseían una pequeña granja: cuatro vacas, corderos, gallinas, conejos, cerdos, gatos, en fin, todo los que se encuentra en una pequeña finca. Además de las labores rurales, su padre trabajaba en una empresa de la construcción. La madre hacía lo más pesado del trabajo de la granja, con ayuda de sus cinco hijos. A pesar de ese cuadro bucólico, Beat (el autor del artículo cambió el nombre) no tenía gratos recuerdos de su infancia. Tan lejos como podía recordar, hubo siempre trabajo y todavía más trabajo. Por la mañana, mismo antes de ir a la escuela, había que ocuparse de los animales y llevar la leche a la quesería. Luego en la clase, al amparo de la calefacción, se quedaba casi dormido. Por la tarde después de la escuela, su madre lo estaba esperando con otros trabajos: entrar el heno, el pasto o la leña. No había tiempo para hacer los deberes y, por otra parte, no había tampoco el coraje, con el resultado que el nivel escolar se resintió.



*Sin comentario (Platzspitz en Zurich). (Foto: ap)*

La madre era buena, dice Beat. Pero tenía que luchar tanto para sobrevivir que se exigía demasiado a ella misma y a sus hijos.

El padre también, en el fondo era bueno, mismo muy bueno cuando no había bebido lo que, por otra parte, le ocurría cada vez más a menudo. ¡No era precisamente el alcohol lo que faltaba! El aguardiente lo destilaba el mismo, extremadamente fuerte y bueno. Pero, bajo la influencia del alcohol, el hombre no era el mismo: pegaba a su mujer, a sus hijos y a los animales.

El miedo, el trabajo y el miedo, son los recuerdos de la infancia de Beat. Por una vez no tener más miedo, por una vez no tener nada que hacer, por una vez tener una campera de cuero, por una vez andar en velomotor, por una vez tener tiempo para estar con los amigos: ¡qué sueños los de ese muchacho!

Tal como su padre, Beat empezó a beber y a andar a los puñetazos. Golpeaba todo. Después de su escolaridad obligatoria, comenzó un aprendizaje de carpintero. Ya en esa época los amigos le hicieron probar la droga. Conocía perfectamente los peligros y los riesgos de las drogas duras, pero no pudo resistirse. Creía poder controlarse y no convertirse en toxicómano. A duras penas terminó su aprendizaje de carpintero y luego se fue de la casa paterna.

Durante algunos meses ejerció su oficio, pero estaba cada vez más seguido con sus «amigos» que consumían droga y también cada vez más a menudo perdía el control y tomaba heroína.

Así empezó el círculo vicioso, la terrible caída. Prisión, sin techo, prostitución, carencia, tráfico de drogas, robos, dolores, miedo y otra la vez la prisión.

Una vez terminada la larga condena, se puso a trabajar regularmente y decidió firmemente recomenzar una nueva vida. En el curso de los próximos años tendrá que hacer frente a una montaña de deudas: casi 60.000.- francos que deberá reembolsar en concepto de pequeños créditos contraídos para comprar droga.

A pesar de todo, encuentra que tuvo mucha suerte: ¡su test SIDA es negativo!.

*Annemarie Lanker*

Annemarie Lanker es asistente social y dirige el Centro de Contacto de Thoune, que es un servicio de consulta para los jóvenes y los padres sobre el tema de la droga.